



Año Diocesano de la Liturgia y la Piedad Popular

Conociendo la «Sacramentum caritatis»

El martes 13 de marzo, el cardenal Angelo Scola, patriarca de Venecia, y el arzobispo mons. Nikola Eterovic, secretario general del Sínodo de los obispos, presidieron en la Sala de prensa de la Santa Sede la presentación de la exhortación apostólica postsinodal «Sacramentum caritatis» del Santo Padre Benedicto XVI. Este documento sobre la Eucaristía, firmado por Su Santidad el 22 de febrero, fiesta de la Cátedra de San Pedro, es fruto maduro de un largo período de oración, diálogo, reflexión y debate, en la escucha atenta de lo que el Espíritu Santo dice hoy a las Iglesias, cuyos representantes, sucesores de los Apóstoles, se reunieron en Roma del 2 al 23 de octubre de 2005 para la XI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos, bajo la presidencia del Vicario de Cristo.

Título:

«Sacramento del amor» («Sacramentum caritatis») es el título del segundo documento más importante del pontificado de Benedicto XVI, después de su encíclica «Deus caritas est».

Tema:

Este importante documento, primera exhortación apostólica de SS. Benedicto XVI, toca los temas cruciales de la Eucaristía y la liturgia.

Estructura

La exhortación apostólica está estructurada en tres grandes partes:

- Eucaristía, misterio que se ha de creer;
- Eucaristía, misterio que se ha de celebrar;
- Eucaristía, misterio que se ha de vivir.

Finalidad

Su Santidad, en la Introducción, explica la finalidad del documento: «Consciente del vasto patrimonio doctrinal y disciplinar acumulado a través de los siglos sobre este Sacramento, en el presente documento deseo sobre todo recomendar, teniendo en cuenta el voto de los padres sinodales, que el pueblo cristiano profundice en la relación entre el Misterio eucarístico, el acto litúrgico y el nuevo culto espiritual que se deriva de la Eucaristía como sacramento de la caridad».



Contenido:



En el sacramento de la presencia real de Jesús, explica la exhortación apostólica postsinodal, «se manifiesta el amor más grande, aquél que impulsa a dar la vida por los propios amigos», afirma el Papa.

El documento, como el sínodo celebrado en el Vaticano, busca que los fieles católicos de todo el mundo redescubran que «en el Sacramento del altar, el Señor va al encuentro del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, acompañándole en su camino». «En este Sacramento el Señor se hace comida para el hombre hambriento de verdad y libertad. Puesto que sólo la verdad nos hace auténticamente libres, Cristo se convierte para nosotros en alimento de la Verdad», señala.

Al reunir las propuestas surgidas en el sínodo de la Eucaristía, el Papa introdujo intervenciones libres, el texto comienza reafirmando «el influjo benéfico que ha tenido para la vida de la Iglesia la reforma litúrgica puesta en marcha a partir del Concilio Ecueménico Vaticano II».

«Los juicios positivos han sido muy numerosos - recuerda el Pontífice-. Se han constatado también las dificultades y algunos abusos cometidos, pero que no oscurecen el valor y la validez de la renovación litúrgica, la cual tiene aún riquezas no descubiertas del todo».

El documento presenta meditaciones sobre el misterio de la Eucaristía y las compagina con indicaciones de carácter práctico que buscan renovar el amor y la veneración de los católicos por este sacramento.

Celibato sacerdotal y atención de la Iglesia a divorciados

«Sacramentum caritatis» recuerda que el acceso a la comunión en la misa celebrada en la Iglesia católica está reservada a las personas en plena comunión con la Iglesia Católica. Al mismo tiempo, ve en el deseo de poder concelebrar un día la Eucaristía con los hermanos ortodoxos y con los hijos de la Reforma un importante impulso para lograr la unidad plena.

El documento confirma el «sentido profundo del celibato sacerdotal, considerado justamente como una riqueza inestimable». Ante la escasez de sacerdotes, pide «tener la valentía de proponer a los jóvenes la radicalidad del seguimiento de Cristo, mostrando su atractivo».

La exhortación ratifica la indisolubilidad del matrimonio, recuerda que no pueden acceder a la comunión quienes se han divorciado y contraído nuevas nupcias, pero asegura que la Iglesia, sigue a estas personas «con especial atención».

Buena parte del texto está dedicada a proponer aspectos para vivir más intensamente la Eucaristía o para reflejar su belleza. Ofrece indicaciones para la homilía, para el rito de la paz, o para la despedida de la asamblea.

Catequesis

Para que pueda tener lugar esta renovación del amor de los católicos por la Eucaristía, el obispo de Roma considera de vital importancia aplicar una «catequesis mistagógica», que introduce «en el significado de los signos contenidos en los ritos».

«Este cometido es particularmente urgente en una época como la actual, tan imbuída por la tecnología, en la cual se corre el riesgo de perder la capacidad perceptiva de los signos y símbolos. Más que informar, la catequesis mistagógica debe despertar y educar la sensibilidad de los fieles ante el lenguaje de los signos y gestos que, unidos a la palabra, constituyen el rito», señala el Papa.

Adoración eucarística

Otro elemento clave necesario para que crezca el amor por la Eucaristía, según el Papa, es la adoración del Sacramento.

«La adoración fuera de la santa Misa prolonga e intensifica lo acontecido en la misma celebración litúrgica». «En este acto personal de encuentro con el Señor madura luego también la misión social contenida en la Eucaristía y que quiere romper las barreras no sólo entre el Señor y nosotros, sino también y sobre todo las barreras que nos separan a los unos de los otros».



Doctrina social de la Iglesia

«La oración que repetimos en cada santa Misa: «Danos hoy nuestro pan de cada día», nos obliga a hacer todo lo posible, en colaboración con las instituciones internacionales, estatales o privadas, para que cese o al menos disminuya en el mundo el escándalo del hambre y de la desnutrición que sufren tantos millones de personas, especialmente en los países en vías de desarrollo», afirma.

«El cristiano laico en particular, formado en la escuela de la Eucaristía, está llamado a asumir directamente la propia responsabilidad política y social», aclara.

Para lograr este objetivo, «es necesario promover la doctrina social de la Iglesia y darla a conocer en las diócesis y en las comunidades cristianas».

«La santidad ha tenido siempre su centro en el sacramento de la Eucaristía», manifiesta.

Al inicio y al final del documento, Benedicto XVI subraya la relación entre la Eucaristía y la Virgen: «En María Santísima vemos perfectamente realizado el modo sacramental con que Dios, en su iniciativa salvadora, se acerca e implica a la criatura humana. De Ella hemos de aprender a convertirnos en personas eucarísticas y eclesiales», concluye.

